

Editorial

Agricultura urbana y huertos urbanos: sostenibilidad, seguridad alimentaria e inclusión social en el contexto de las ciudades contemporâneas

Cirlene Jeane Santos e Santos

Leandro Matias dos Santos

El cultivo en el espacio urbano no es un fenómeno reciente. Desde las civilizaciones antiguas, como los jardines colgantes de Babilonia y las *chinampas* aztecas - que eran islas artificiales ubicadas en zonas urbanas, especialmente en la región de Tenochtitlan en la zona de los lagos, en el lago de Texcoco, hoy Ciudad de México - ya se realizaba la práctica de la agricultura en zonas urbanas. Pero recientemente, en el siglo XXI, la agricultura urbana ha cobrado un nuevo impulso, principalmente debido a la crisis alimentaria mundial, el aumento de los precios de los alimentos, la expansión urbana desordenada y la invasión de las zonas rurales por parte de las ciudades. En la actualidad, el cultivo urbano se ha consolidado como una estrategia de subsistencia esencial.

La Agricultura Urbana (AU) y los huertos urbanos se han consolidado como prácticas esenciales para el desarrollo sostenible de las ciudades, especialmente en un escenario de crecimiento poblacional, inseguridad alimentaria y crisis climática ambiental. Definida como el cultivo de alimentos en o alrededor de áreas urbanas (periurbanas), la AU abarca todo, desde jardines comunitarios y patios traseros productivos hasta sistemas tecnológicos como hidroponía y techos verdes. Puede ser practicado a pequeña escala, por familias o individuos, o a mayor escala, con la participación de cooperativas y organizaciones comunitarias. Este tipo de agricultura implica la producción de una variedad de productos alimenticios, como verduras, hortalizas, frutas y, en algunos casos, incluso proteínas animales, como huevos y pescado.

Los huertos urbanos, a su vez, representan una práctica específica dentro de la agricultura urbana, promoviendo el cultivo de alimentos en pequeños espacios urbanos, como terrenos baldíos, azoteas, patios de escuelas, entre otros. Estos jardines se pueden encontrar en lotes baldíos, plazas públicas, azoteas y otros lugares urbanos que no tienen uso inmediato para la construcción de viviendas u otros proyectos. En algunos casos, los huertos urbanos se implementan como proyectos de inclusión social, educación ambiental y promoción de una alimentación saludable y sostenible en las escuelas.

La creciente urbanización de las últimas décadas ha provocado una serie de cambios en los entornos urbanos, impactando directamente en los patrones de consumo y producción de alimentos. En este contexto, la agricultura urbana surge como una alternativa para enfrentar desafíos como la inseguridad alimentaria, la degradación ambiental y la falta de espacios verdes en las ciudades, especialmente en las regiones de



bajos ingresos. El concepto de huerto urbano va más allá del simple cultivo de alimentos; está estrechamente relacionado con una serie de beneficios sociales, económicos y ambientales. Entre los beneficios sociales destacan la promoción de la integración comunitaria y el fortalecimiento de las relaciones sociales entre los residentes urbanos, ya que estos jardines son muchas veces espacios de convivencia colectiva. Además, contribuyen a la formación de la conciencia ambiental, fomentando prácticas de cultivo sostenibles y la reducción del desperdicio de alimentos.

Desde una perspectiva económica, los huertos urbanos también juegan un papel importante, especialmente para las familias de bajos ingresos, al proporcionar acceso a alimentos frescos y saludables a bajo costo. En muchas ciudades, los huertos urbanos funcionan como pequeñas fuentes de ingresos, ya que el excedente producido se vende directamente a los consumidores locales, mercados o ferias.

En términos ambientales, los huertos urbanos ayudan a mejorar la calidad del aire y a reducir la contaminación, ya que las plantas contribuyen a la absorción de dióxido de carbono y a la liberación de oxígeno. Además, ayudan a mitigar las islas de calor urbanas, un fenómeno común en las ciudades debido a la concentración de hormigón y asfalto, que retienen el calor. Los jardines también pueden ayudar a conservar la biodiversidad urbana al proporcionar hábitats para polinizadores como las abejas y las mariposas.

Si bien la agricultura y la jardinería urbanas ofrecen una serie de beneficios, también enfrentan desafíos importantes. Uno de los principales obstáculos es la falta de espacio en las zonas urbanas, lo que limita el alcance de estas prácticas. La escasez de suelo disponible y la creciente presión inmobiliaria dificultan la creación de nuevos huertos urbanos, especialmente en las grandes ciudades. Otro desafío está relacionado con la calidad del suelo urbano, que puede estar contaminado debido al uso de productos químicos y a la contaminación generada por las actividades industriales y los vehículos. Para superar este problema, muchos huertos urbanos utilizan técnicas de cultivo en macetas, jardines colgantes o hidroponía, que permiten cultivar alimentos sin el uso directo de tierra.

Además, la falta de políticas públicas efectivas y la ausencia de incentivos para la práctica de la agricultura urbana pueden limitar el crecimiento de estas iniciativas. Regular el uso de espacios públicos y privados para el cultivo de alimentos, proporcionar recursos financieros y promover alianzas entre el gobierno, la sociedad y las organizaciones no gubernamentales son esenciales para el éxito de estas iniciativas.

La agricultura urbana y los huertos urbanos son prácticas cada vez más relevantes en las ciudades contemporáneas, ofreciendo soluciones innovadoras para promover la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la inclusión social. Ayudan a abordar los desafíos provocados por la urbanización y la inseguridad alimentaria, además de contribuir al bienestar de las comunidades urbanas. Sin embargo, para que estas prácticas se expandan y sean más accesibles, es fundamental implementar políticas públicas que incentiven el cultivo urbano, el uso sostenible de los recursos naturales y la integración de la agricultura urbana a la dinámica de las ciudades. La agricultura urbana y los huertos urbanos, por tanto, no sólo son alternativas para la producción de alimentos, sino también instrumentos de transformación social y ambiental en las ciudades.



Referencias bibliográficas

- Mougeot, L. J. A. (2006). **Agricultura Urbana**: Conceito e Definição. Redes-EDU.
- Santandreu, A.; LOVO, I. C. (2007). **Agricultura Urbana no Brasil**: Panorama e Perspectivas.
- Santos, C. J. S. e. (2017). **O uso de geotecnologias abertas na disciplina Geografia Agrária**: experiências na espacialização e diagnóstico da ocorrência da agricultura urbana no bairro Santa Lúcia, Maceió/AL. Diversitas Journal, 2(1), 14–31. <https://doi.org/10.17648/diversitas-journal-v2i4.366>
- Santos, L. M. dos, Silva, M. E., & Santos, C. J. S. e. (2018). **Por uma Geografia significativa**: leituras sobre a Agricultura Urbana e a importância do trabalho de campo para a pesquisa e o Ensino de Geografia. Diversitas Journal, 3(1), 169–179. <https://doi.org/10.17648/diversitas-journal-v3i1.596>
- Melo, A. M., Salustiano, M. C. da S., Santos, C. J. S. e, & Almeida, R. S. de. (2017). **Agricultura Urbana como uma alternativa**: sua ocorrência no Bairro Santa Amélia, Maceió/AL. Diversitas Journal, 2(3), 389–402. <https://doi.org/10.17648/diversitas-journal-v2i3.531>
- Ribeiro, R. L., Almeida, R. S. de, & Santos, C. J. S. e (2019). **O Programa Mais Educação e a horta escolar**: perspectivas geográficas. Diversitas Journal, 4(2), 528–541. <https://doi.org/10.17648/diversitas-journal-v4i2.802>